

19 de agosto del 2026

Miércoles Verde / Rojo / Blanco

**Feria o BEATOS PEDRO ZÚÑIGA Y LUIS FLORES, Presbíteros y Mártires o SAN
JUAN EUDES, Presbítero, +
MR pp. 775 y 881 [803 y 920] / Lecc. II p. 705**

Pedro Zúñiga nació en Sevilla. Su padre fue virrey de la Nueva España y del Perú. Al terminar sus estudios sacerdotales en la Orden de San Agustín, fue enviado a Manila, en 1610. Luis Flores nació en Amberes (Bélgica). En la ciudad de México entró en la Orden de Santo Domingo, y en 1598 pasó a las Islas Filipinas. Los dos, Pedro y Luis, intentaron llegar hasta el Japón, disfrazados, en una pequeña barca, pero fueron descubiertos y entregados a un cacique japonés, que los mandó matar a fuego lento.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Los santos de Dios vivieron en el amor fraterno, por el mandato del Señor y las leyes paternas, porque solamente uno fue su espíritu y una su fe.

ORACIÓN COLECTA

Señor nuestro Jesucristo, que llenas de fortaleza para conseguir el triunfo a quienes predicán fielmente tu nombre, concédenos, por los méritos de los beatos mártires Pedro Zúñiga y Luis Flores, perseverar con firmeza en la fe y, después de una vida llena de buenas obras, alcanzar la vida eterna. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Les arrancaré mis ovejas de la boca y no se las volverán a comer.]

Del libro del profeta Ezequiel 34, 1-11

En aquellos días, el Señor me habló y me dijo: «Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel y diles: «Esto dice el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar a las ovejas? Pero ustedes se toman la leche de ellas, se visten con su lana, sacrifican las ovejas mejor alimentadas y no apacientan al rebaño. No fortalecen a las ovejas débiles, no curan a las enfermas ni cuidan a las que están heridas. No hacen volver a las descarriadas ni buscan a las perdidas, sino que las dominan con crueldad y violencia. Mis ovejas se han dispersado por falta de pastor y se han convertido en presa de todos los animales salvajes. Mi rebaño anda errante por todas partes, por los montes y las colinas; mi rebaño anda disperso por toda la superficie de la tierra y no hay nadie que se preocupe de él, nadie que lo busque».

Por eso, pastores, escuchen la palabra del Señor: «Mi rebaño ha sido expuesto al pillaje y se ha convertido en presa de todos los animales salvajes por falta de pastor, pues mis pastores no se preocupan por mi rebaño; se apacientan a sí mismos y no apacientan a mi rebaño». Por eso, pastores, escuchen la palabra del Señor: «Lo juro por mi vida: Me voy a enfrentar a los pastores para reclamarles mis ovejas y destituirlos de su cargo. Los pastores ya no volverán a apacentarse a sí mismos. Les arrancaré mis ovejas de la boca y no se las volverán a comer». Esto dice el Señor: «Yo mismo buscaré a mis ovejas y las cuidaré». Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 22

R. El Señor es mi pastor, nada me faltará.

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas. R. Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así,

aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad. R. Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes. R. Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Heb 4, 12

R. Aleluya, aleluya.

La palabra de Dios es viva y eficaz y descubre los pensamientos e intenciones del corazón. R. Aleluya.

EVANGELIO

[¿Vas a tenerme rencor porque yo soy bueno?]

Del santo Evangelio según san Mateo 20, 1-16a

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los cielos es semejante a un propietario que, al amanecer, salió a contratar trabajadores para su viña. Después de quedar con ellos en pagarles un denario por día, los mandó a su viña. Salió otra vez a media mañana, vio a unos que estaban ociosos en la plaza y les dijo: «Vayan también ustedes a mi viña y les pagaré lo que sea justo». Salió de nuevo a medio día y a media tarde e hizo lo mismo.

Por último, salió también al caer la tarde y encontró todavía otros que estaban en la plaza y les dijo: «¿Por qué han estado aquí todo el día sin trabajar?» Ellos le respondieron: «Porque nadie nos ha contratado». Él les dijo: «Vayan también ustedes a mi viña».

Al atardecer, el dueño de la viña le dijo a su administrador: «Llama a los trabajadores y págales su jornal, comenzando por los últimos hasta que llegues a los primeros». Se acercaron, pues, los que habían llegado al caer la tarde y recibieron un denario cada uno. Cuando les llegó su turno a los primeros, creyeron que recibirían más; pero también ellos recibieron un denario cada uno. Al recibirlo, comenzaron a reclamarle al propietario, diciéndole: «Esos que llegaron al último sólo trabajaron una hora, y sin embargo, les pagas lo mismo que a nosotros, que soportamos el peso del día y del calor». Pero él respondió a uno de ellos: «Amigo, yo no te hago ninguna injusticia. ¿Acaso no quedamos en que te pagaría un denario? Toma, pues, lo tuyo y vete. Yo quiero darle al que llegó al último lo mismo que a ti. ¿Qué no puedo hacer con lo mío lo que yo quiero? ¿O vas a tenerme rencor porque yo soy bueno?»

De igual manera, los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos». Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: La parábola, comúnmente llamada de los «obreros de la viña», es una catequesis a la comunidad cristiana del evangelista san Mateo, compuesta en su mayoría de judíos convertidos al cristianismo. El nuevo «pueblo de Dios» estará compuesto no sólo de israelitas –los primeros llamados– sino también de los convocados posteriormente. Lo que aquí se afirma es la gratuidad del amor de Dios, frente a la religión mercantilista y la moral “del mérito” que profesaban los fariseos. La misericordia divina sobrepasa toda justicia humana y siempre estará abierta a todos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, estas ofrendas que te presentamos en la conmemoración de tus mártires Pedro Zúñiga y Luis Flores, y te pedimos que, así como les diste la claridad de la santa fe, del mismo modo nos concedas el perdón y la paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 10, 28

No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Por estos sacramentos celestiales, concédenos, Señor, la abundancia de tu gracia, para que, al celebrar a los santos mártires Pedro Zúñiga y Luis Flores, aprendamos de la lucha en tan gran combate a ser fuertes en la paciencia y a alegrarnos con una santa victoria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

+ SAN JUAN EUDES, Presbítero

MR pp. 774 y 901 [803 y 940] / Lecc. II p. 705 Pasó casi toda su vida en la ciudad de Caen (Francia). Sus actividades fueron muy variadas. Fundó un instituto para la rehabilitación de las pobres mujeres de la calle; después, otra congregación para la formación de los sacerdotes en los seminarios y, finalmente, trabajó en difundir el culto al Corazón de Jesús y al Corazón de María, con el objeto de restablecer “la vida y el reinado de Jesús en las almas cristianas” (1601-1680).

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sir 45, 20

El Señor lo eligió para ser su sacerdote, a fin de que le ofrezca un sacrificio de alabanza.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que admirablemente elegiste a san Juan Eudes, presbítero, para que anunciara las insondables riquezas de Cristo, concédenos, por sus enseñanzas y ejemplos, crecer en tu conocimiento y vivir en fidelidad, conforme a la luz del Evangelio. Por nuestro Señor Jesucristo....

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios todopoderoso, suplicamos humildemente a tu majestad que así como los dones ofrecidos en honor de san Juan Eudes manifiestan la gloria del poder divino, de la misma manera nos alcancen el fruto de tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 28, 20

Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con santos manjares, concédenos, Dios todopoderoso, seguir constantes los ejemplos de san Juan Eudes, servirte con generosa entrega y amar a todos con caridad infatigable. Por Jesucristo, nuestro Señor.